Tierra y Libertad
órgano de la F

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardilaca
Santa Lucía, 1
CIUDAD

Año VII - Núm. 43 | Barcelona, 14 noviembre de 1936 | Franqueo concertado - Precio: 15 céntimos

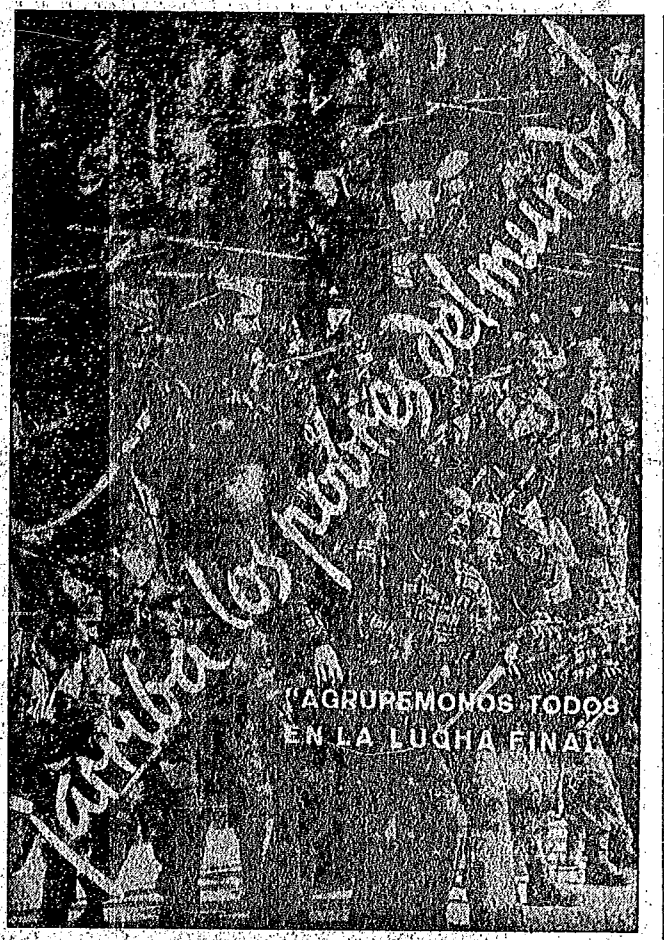
¡NO PASAN!

¡Invencibles!

Esos muchachos, hombres y mujeres que con el pico y la pala defienden Madrid, son el símbolo de la victoria que se avecina.

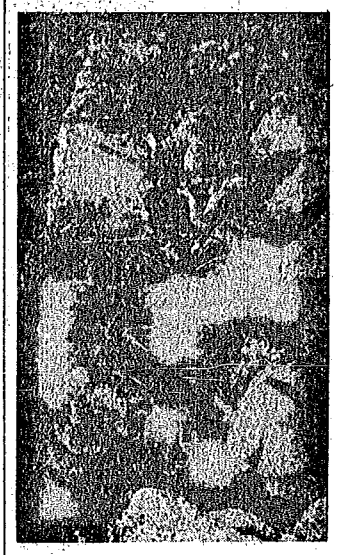
No puede sucumbir bajo la barbarie de los fascistas un pueblo que ha sabido movilizarse unánimemente. Vedlos a todos cómo trabajan. Niños imberbes con «pose» de héroes. Hombres cargados de años manejando el pico con agilidad asombrosa. Mujeres que van y vienen con cubos de agua y rivalizando con los hombres en el trabajo.

Y el valor de los milicianos es enorme. Metidos en las trincheras no dan un minuto de descanso a sus fusiles. A campo descubierto corren lanzando bombas contra los tanques enemigos. Una avalancha de fusiles y bayonetas se precipita sobre las hordas fascistas y marroquíes que atacan Madrid.



Un pueblo que lucha con el coraje y la energía del pueblo madrileño, es invencible. Dijimos ayer, y hoy lo repetimos, que Madrid no caerá. Y no caerá porque los pueblos no mueren nunca colectivamente. Caerán muchos de los nuestros. Será sacrificado lo mejor de nuestra juventud militante, pero los asesinos no pasarán. Y suponiendo que Madrid cayera — ¡no, no caerá! — no por eso habría terminado la guerra. Aun quedarían más de diez millones de personas dispuestas a dar la vida por la libertad del pueblo español.

Ayer nos faltaron armas. Hoy ya las tenemos. Sobran hombres para la lucha. Aseguramos una victoria rápida sobre el enemigo si no decae el valor y el arrojo de nuestros milicianos. Estamos en el inicio de la gran ofensiva. Los bárbaros que han intentado asaltar Madrid hallarán su tumba entre el Alcázar y El Escorial.



Disparando desde las trincheras

Pocas veces nos hemos equivocado, y esta vez nos equivocaremos menos que nunca.

Madrid ha recobrado el valor de sus héroes. Los cañonazos del enemigo llegan hasta la estatua de Daoiz y Velarde, en la Moncloa, pero los madrileños, como aquellos titanes de la independencia de España, arrollarán — los están arrollando — a los invasores, y triunfarán.

Las tropas del camarada Durruti están en Madrid, y en Madrid está el ejército de la victoria, el ejército de los invencibles. ¡Triunfaremos!

A. G. Gilabert

Vedlos a todos cómo trabajan, con el pico y la pala, sin descanso

La rebelión pretoriana

—

El complot fué fraguado en Canarias por el ex general Franco

Un periódico de Madrid publica una información sobre los orígenes, las dilaciones y adelantos finales de la rebelión pretoriana.

En ella dice que la iniciativa subversiva partió de Goded y suyo fué el plan y maniobras militares para el sitio y toma de Madrid. Franco aprobó el plan y llevó a él correcciones de importancia. Franco encomendó éste al general Amado Balmes, que en octubre de 1934 mandó una de las columnas que actuaron en Asturias.

Como estaba previsto, se construyeron en la sierra trincheras, refugios para cañones, nidos de ametralladoras, sin escatimar material de los mejores.

El pronunciamiento se fijó en principio para después del 16 de febrero; si las elecciones tenían resultado desfavorable para las derechas. La rebelión debía iniciarse en Madrid y con mando Franco, Balmes y Goded, el 18 de febrero; pero antes, alguien se anticipó y tomó disposiciones para evitar la subversión en el cuartel de un cantón

madrileño. Un oficial y varias clases de esa unidad pusieron en conocimiento del Gobierno lo que se tramaba, así como del director general de la Guardia civil, general Pozas.

Al llegar al Gobierno Azaña, Franco fué destinado a Canarias, donde se concentró gran número de antirrepublicanos ante las narices de los gobernadores de Tenerife y Gran Canaria, fraguándose el complot sin que éstos se enteraran.

Se decidió que el movimiento fuese a fines de agosto y se anticipó la fecha por tres motivos: el primero, un atentado frustrado contra Franco en el mes de junio, y en un acto en honor de la escuadra española, Franco pronunció en Tenerife un discurso amenazador que era casi una llamada a la acción rebelde.

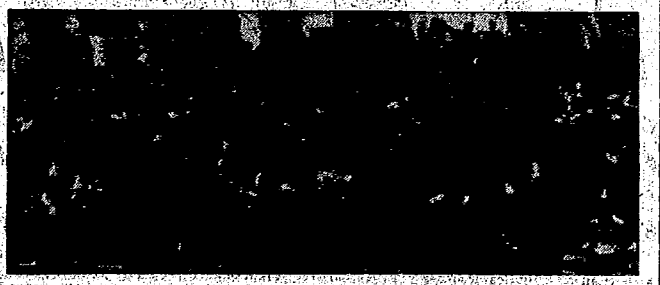
En varias ocasiones hizo detener a líderes republicanos y obreros, saltando sobre la autoridad del gobernador civil, que no parecía inmutarse.

Una noche de julio dos trabajadores trataron audazmente de asaltar la habitación de Franco, en el Gobierno Militar, en Santa Cruz de Tenerife. Los detuvieron antes de que penetraran y se les condujo, no a la cárcel, sino a una fortaleza.

El segundo suceso fué la muerte de Calvo Sotelo.

Finalmente la muerte de Balmes, en un accidente fortuito. Los fascistas no creyeron en tal accidente. Franco y Orgaz consideraron llegado el momento para iniciar los sucesos. Franco llegó a Las Palmas para asistir al entierro de Balmes. Partieron por vía aérea agentes a Marruecos. March se presentó también en avión en Palma de Mallorca, y desde entonces empezaron a cursar órdenes.

¡Paso a la marcha triunfal del pueblo libertario!



por Jeremías

Pretender que luego de vencer al fascismo España quede socialmente como antes del 19 de julio, es desconocer la intensa magnitud del momento que vivimos, o abrigar escondidas intenciones de aprovecharse del enorme sacrificio del proletariado y erigirse en tirano felón.

De la España de antes del 19 de julio no ha de quedar nada. Absolutamente nada. Se entiende que hablamos de moral, de contenido social y político, del armatoste inicuo de la economía capitalista, y de la enseñanza catolizante, negativa, falsa, castradora.

La España de antes, la que defienden y nos quieren imponer militares, curas y contrabandistas a lo March, representa la rapiña capitalista, la sombra siniestra de Torquemada, y la prostitución de todos los valores espirituales. En la España de antes sólo había de bueno; como sarcástica paradoja, el dolor sordo del pueblo amordazado por el látigo y el hambre.

El rosario y la cruz no han de atormentar más los espíritus. Ni la espada. Ni el vampiro del capitalismo que alienta la explotación del hombre por el hombre. Esta buitresca trilogía, compuesta por capital, militar y clero, han prostituído eternamente la vitalidad del pueblo productor. Y es precisámente para continuar su dominio sobre los cuerpos y las almas, que han desencadenado sobre Iberia la sangrienta tormenta que padecemos.

Por eso, de la España de antes del 19 de julio no han de quedar siquiera vestigios.

Se ha de crear una España nueva. Completamente nueva: La España del trabajo. Una España libre de todo indicio vicioso que carcomía a la que estamos destruyendo con nuestra formidable sublimidad de espíritu. No hacerlo así resultaría inútil e incomprensible, ese latente vibrar de corazones obreros en las trincheras, en un continuo y trágico torneo con la muerte.

El titánico esfuerzo de los hijos del pueblo no ha de ser, ni será, para perennizar lo caduco y causante de miserias y lágrimas, que a través de los siglos han torturado a los que han nacido en hogares míseros, para los cuales poseer pan es vana ilusión, aun después de ganarlo con el sudor de la frente.

Nuestra época no es como la «fernandista» o «felipense», en que llenábanse los campos de cadáveres en la absurda tarea de quitar y poner reyes. Las manos proletarias no quieren tejer más telas de Penélope. Ni defender homicidas intereses capitalistas. Ese concepto de imbécil sacrificio es propiedad de las hienas fascistas. Nuestro batallar es de elevado sentido espiritual, porque no somos soldados autómatas ni cuarteleros. Por estandarte tenemos un grandioso sol en cuyo vértice fulgura la palabra LIBERTAD.

Por eso esta guerra no puede compararse con la de nuestros antepasados. Ni mistificarse. Hemos tenido la virtud de convertir la guerra en revolución y hay que respetar el hecho consumado. Porque es la explosión de todas las evoluciones constreñidas por siglos de reacción.

No, España no puede quedar como antes del 19 de julio. La lucha es por la libertad, y no otro ha de ser el camino a seguir. Han sido los obreros quienes han empuñado las armas para librar a España de las hordas fascistas, por lo tanto, son los únicos con derecho indiscutible para disponer de los destinos de España. Y los únicos también, que con su formidable espíritu creador la harán grande, justa y libre.

¡Ay del traidor que intente desviar el sendero liberador! ¡Ay del político parlanchín que quiera escatimar el fruto de los combatientes! ¡Ay del que abrigue la sádica intención de implantar una dictadura, por más roja que sea! Contra ellos se volverán las bocas de los fusiles.

Que nadie enturbie las nítidas páginas donde el proletariado escribe, con sangre y vida, la nueva historia de la España nueva.

¡Paso a la marcha triunfal del pueblo libertario!

¡Adelante, camaradas, que cada día quedan menos!

¡Madrid! ¡Madrid!...

Por Fernando Valera

Cuando un pueblo tiene la voluntad de ser libre, nada ni nadie puede arrebatarle su libertad. Y España ha demostrado que quiere ser libre.

El enemigo lo sabe ya. El viernes, día 6, por la noche, anunciaba por radio su entrada triunfal en la capital de España. El día 7 comenzó a recibir en el Ministerio de Comunicaciones, telegramas de madrugadores, dirigidos al general Franco, jefe del Estado fascista. Y, sin embargo, Madrid está en pie, mientras el enemigo se oculta en su emboscada, escondido como un ladrón, acechando un momento de flaqueza para saltear a este pueblo sublime.

Y aún no se ha luchado en Madrid, donde cada casa sería un hormiguero de héroes. En el campo de batalla, el pueblo resiste y pelea; ¿qué sucedería cuando salieran de sus hormigueros ese medio millón de hombres enfervorizados, ganosos de combate, inflamados de ideal, levantando el muro inexpugnable de sus corazones?

Pero no hará falta llegar a semejantes extremos. Se ha dicho que Madrid será la tumba del fascismo; yo creo todavía que la inmensa fosa del destino se abre en los páramos del campo madrileño, en las afueras de la ciudad, a cuyas espaldas se levanta el soberbio mausoleo del Guadarrama, donde los fríos del otoño desplegaron ya los magníficos mármoles de sus primeras nieves.

¡Pueblo de Madrid! ¡Te ha deparado la Historia la gran misión de levantarte en esta hora ante el mundo, como el obelisco de la Libertad! Tú sabrás ser digno de tan excelso destino. Tú dirás al mundo cómo se defienden los hombres; cómo luchan los pueblos; cómo triunfan las libertades. Tú dirás al mundo que sólo puede vivir libre el que sabe morir por la libertad.

¡Pueblo de España! Pon tus ojos y tu so-

luntad y tus puños al servicio de Madrid. Acompaña a tus hermanos con la fe, con el pecho, con tus bienes, y si no puedes con nada de eso, con tus oraciones. Aquí, en Madrid, está la frontera universal que separa la libertad de la esclavitud. Es aquí, en Madrid, donde se ventila, entre dos civilizaciones, la gran pugna de su incompatibilidad: el amor, frente al odio; la paz, contra la guerra; la fraternidad de Cristo, contra la tiranía de la Iglesia.

Yo tengo en tierras de Valencia, bajo un cielo limpio y luminoso, sobre una tierra cálida, porque el sol la besa y el trabajo la fecunda, cuatro cunas de mis hijos pequeñitos, que no podrían vivir si les faltara el brazo fuerte de su padre. Quiero que sean libres y honrados, que puedan levantar la cabeza ante el mundo. ¡Ah! ¡Pero yo sé que es aquí, en Madrid, donde puede oponer ahora su padre el pecho desnudo, para ampararles contra los miserables invasores de la patria! ¡Todos vosotros, ciudadanos de España, tenéis también empeñada en Madrid la causa de vuestros hijos! ¿Vais a dejarla perder sin combatir, como lo hacen las fieras cuando defienden las guaridas de sus hembras y sus hijos?

Aquí, en tierras de Madrid, tengo también un rincón ignorado donde yacen las cenizas de mi madre. No sé dónde está su tumba, porque mi madre era pobre. Quizá hay en el aire diómos de polvo que aún llevan algo de su espíritu... Todos vosotros, ciudadanos de Madrid, tenéis en esta tierra algo santo, que es ceniza, pero también alma. ¡No puede ser! ¡No será que plantas impías pisoteen las tumbas sagradas de nuestros muertos!

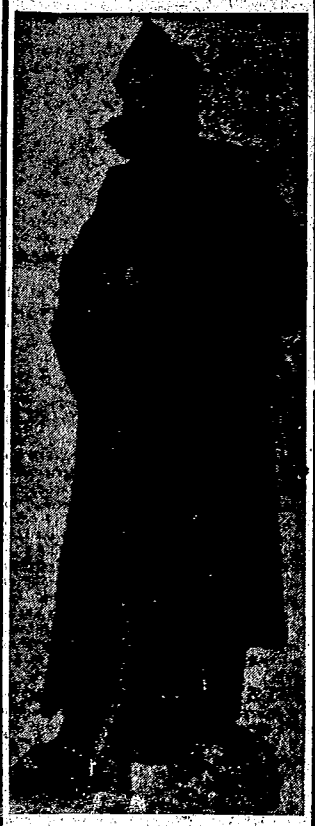
¡No puede ser! No será que los intrusos y mercenarios penetren, como heraldos del deshonor, en nuestros hogares.

¡No puede ser, y no será, que las aves sombrías de la intolerancia batan sus alas negras sobre la conciencia humana!

¡No puede ser, y no será! Hoy luchamos. Mañana venceremos. Y sobre las páginas de la Historia universal, grabará el Hombre un corazón inmenso que diga: Este es Madrid. Luchó por España, por la Humanidad, por la Justicia, y con el manto de su sangre amparó a los hijos de todos los hombres del mundo.

¡Madrid...! ¡Madrid...!

¡ROPA AL FRENTE!



¡Hace frío,
ciudadano!...
¡Para el miliciano mío
hay que tejer pronto lana!

¡Hay relente,
ciudadano!...
¡Y hay que evitar que en el frente
nos defiendan de verano!...

¡Hace frío,
y con la tropa
es preciso, en pronto envío,
partir nuestro «guardarropa»!

¡Corre brisa,
mis amigos,
y hay que mandar más que a prisa
nuestros gabanes y abrigos!

¡Hay escarcha,
comerciante,
y hay que dar sobre la marcha
lo mejor que haya en tu estante!

¡Ha nevado
en los altos Guadarramas,
y hay que dar para el soldado
las mantas de nuestras camas!...

¡Hace frío,
y esto es grave
para el miliciano mío,
porque el «mono» ya se sabe
que es un animal de estilo!...

¡Hace fresco!...
¡Señorito, da tu ropa
pues sería pintoresco
que estuvieses tú en Negresco
y tiritando la tropa!...

¡Hace frío!...
¡Ropa al frente!
¡Hace frío,
y el miliciano lo siente;
mas por fuera únicamente;
porque por dentro arde en brío,
que es su fuego permanente!

Luis DE TAPIA.

Los intelectuales han de incorporarse decididamente a la Revolución

Cuanto en España existe con vitalidad, energías, cultura y espíritu de progreso, ha de estar hoy forzosamente al lado del pueblo que se halla en titánica lucha con los monstruosos procedimientos del fascismo.

Pero los tiempos no están para vagas simpatías o adhesiones platónicas. Necesitamos una movilización general de todas las fuerzas del país, hasta aplastar totalmente al fascismo, arrancando a España de la órbita política de Italia y Alemania y salvando, de ese modo, nuestra futura actuación internacional.

No es el momento actual de subterfugios y distingos. Los técnicos e intelectuales han de meditar seriamente sobre sus deberes hacia el pueblo en cruenta lucha, puesto que del pueblo han salido la mayoría de ellos y al pueblo deben su reputación o bienestar económico.

Repasen con atención nuestra historia. ¿Es que tanto tienen que agradecer o que esperar de la orgullosa aristocracia o del fanático clero? ¿Pueden ir servilmente a la zaga de una aristocracia que consideraba el comercio, la industria y las profesiones liberales como cosas «cursis», inferiores, indignas de cruzarse con su pretendida sangre azul? ¿Han olvidado los desdenes y burlas hacia la admirable profesión de maestro? ¿Pueden estar de acuerdo con un clero intolerante, egoísta y atrasado que pretendía imponer un dominio personal en cada uno de los hogares españoles?

Respondan, pues, con nobleza y prontitud a nuestros reiterados llamamientos. Las circunstancias así lo exigen. Nos hallamos ante acontecimientos graves y es preciso que cada hombre esté en su lugar para que cada cosa esté en el suyo.

No cabe excusarse, como pretenden algunos, alegando que no se tiene aptitud para la lucha. Todos, absolutamente todos, hombres de acción y de pensamiento, tienen su puesto en la gran batalla entablada para defender la Libertad. A estos últimos puede deberse buena parte del triunfo, y el pueblo y la historia se lo tendrán en cuenta.

No son horas de improvisar ni de estudiar, sino de realizar de un modo eficaz e inmediato. Sobran las vacilaciones y balbuceos. Y por eso, lo que reclamamos es el esfuerzo de vuestra competencia, capacidad y buena voluntad, para ayudarnos a impedir que España se convierta en satélite de ciertos países que quieren convertirnos en futuro campo de batalla, para dar trágica realidad a sus insensatos ensueños de imperialismo. Pensad que ante ese monstruoso Moloch serían los primeros inmolados y que el apoyo del fascismo internacional no podría impedir, en manera alguna, la destrucción de nuestra riqueza y del admirable y secular patrimonio artístico.

Si no lo habéis hecho ya por desconfianza, temor o creencia de ser mal acogidos, desechad tan equivocadas impresiones. La C. N. T. y la F. A. I. están formadas por hombres conscientes, que aman la libertad, que siempre han respetado — y eso forma parte de su programa — la diversidad de ideas y sus matices y actividades, que han buscado, en fin, en la controversia y en un ideal de educación y cultura, el paso a las diferentes y sucesivas etapas que han de conducirnos a una verdadera «humanización» de la vida.

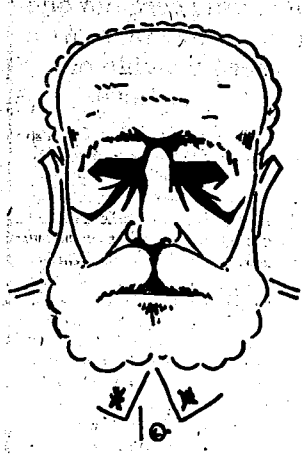
Nadie debe juzgarnos sin conocernos bien previamente. Hemos pedido siempre libertad, aun a costa de nuestra sangre, pero al reclamarla para nosotros la hemos solicitado también para todos. De ahí nuestra sistemática oposición a cualquier forma de dictadura y tiranía, fuera individual o colectiva, y la base federalista de nuestras organizaciones y concepciones teóricas.

Desde los primeros momentos de esta sangrienta lucha hemos procurado crear organismos eficientes y responsables para orientar y armonizar las valiosas aportaciones individuales de los técnicos. Dirigios, pues, a ellos, dónde seréis acogidos fraternalmente y podréis elegir el campo de vuestras futuras actividades.

Si en algo estimáis la libertad y el porvenir de España, venid inmediatamente a nuestro lado. La organización de la retaguardia supone un esfuerzo formidable y, según vuestras aptitudes físicas e intelectuales, podéis y debéis cooperar en ella.

Para trabajar, unidos y lealmente, hasta obtener la victoria definitiva.

Cabanellas



Gran comendador del crimen, caballero de la orden de la Sangre Derramada, alto dignatario del asesinato, tales son los títulos que en Zaragoza ha conquistado el general barbudo.

Zaragoza, vieja ciudadela del sindicalismo español, ha caído bajo la férula de falangistas y requetés, que, dirigidos por el general traidor, cometen los asesinatos más feroces y cobardes en la persona de los obreros.

Sus compañeras son azotadas, cortados sus cabellos, cuando no ejecutadas, como la compañera del camarada Miguel Chueca, redactor del periódico de la C. N. T. «Cultura y Acción».

Más de dos mil obreros han sido ejecutados por las hordas de Cabanellas.

Increíbles escenas de horror, como la del niño asesinado en plena calle por haber recogido del suelo un periódico antifascista lanzado por un avión, son frecuentes en la ciudad aragonesa.

Cabanellas es el responsable de todo, como también lo es de la ejecución de un sabio de renombre mundial: el profesor Luis Pérez Serrano.

Pero Cabanellas, digno émulo de Franco, no ha sido siempre fascista.

En 1925 conspiraba contra la dictadura de Primo de Rivera. Entonces era el H ∴ Cabanellas republicano y masón, presidía la Unión Fraternal Militar a la que estaban adheridos, entre otros, los H ∴ Sanjurjo, Goded, Queipo del Llano, López Ochoa y el mismo Mola.

Ahora Cabanellas no es masón y preside la procesión de la Virgen del Pilar.

Desde el punto de vista militar, es una nulidad completa. Jefe de la más potente guarnición militar de España—había once regimientos en Zaragoza—nuestros milicianos lo han tenido constantemente en jaque.

Juventudes Libertarias de Navas de San Juan

En Navas de San Juan (Jaén), se han constituído las Juventudes Libertarias, las cuales desean relacionarse con las Juventudes de toda España y demás grupos afines.

Dirigirse al Sindicato de la C. N. T. de dicha localidad, situado en la calle de R. Cajal, número 4.

Actitud ejemplar

En Greazque (B. de R.), Francia, se ha reorganizado un grupo de compañeros que se dedica a recaudar fondos para los antifascistas de España, entregando un jornal cada quincena.

Llevan recaudados en pocos días 1.400 francos.

Gustavo Cochet en la Sala Parés

El nombre de este pintor, no es nuevo, ni mucho menos, en el ambiente artístico barcelonés. En todas las Exposiciones de Primavera, en muchas colectivas y en varias exposiciones particulares, Cochet había revelado su personalidad y su talento de pintor.

Una exposición como la actual, en la que puede apreciarse el proceso natural de un artista inquieto, en su noble lucha con el arte, con una producción enorme en cantidad y calidad, es siempre un paso definitivo en la carrera de un artista para afirmar en el terreno artístico una verdadera vocación, sobrados dotes naturales y un estudio consciente de la pintura.

Gustavo Cochet, después de sus 25 años de lucha, ha logrado poseer un dominio técnico en todos sus aspectos, que le permite crear las pinturas actuales con una limpieza de color y una espontaneidad de maestro. El pintor ha seguido pacientemente el camino normal de todos los grandes artistas que en el mundo han sido.

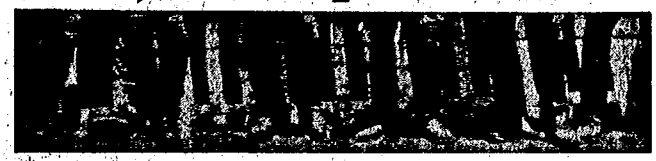
Del análisis a la síntesis. Del estudio laborioso, insistente, al servicio de la verdadera vocación y a la sensibilidad, para llegar al lugar donde se encuentra hoy, a la síntesis, al dominio del oficio, que le ha de valer para realizar sus obras definitivas.

Muy oportuna, en estos días, una gran exposición de uno de los luchadores del arte, de un creador de belleza, de un hombre representativo de los cultivadores de arte. Cochet no ha sido, hasta ahora, un pintor cotizado en el mercado comercial artístico; los coleccionistas barceloneses, las Juntas de protección a la familia, que padecíamos en el antiguo régimen, no eran amantes de la pintura sincera personal, proletaria del pintor que actualmente expone en la Sala Parés.

Ni los temas ni la calidad de la pintura de este artista, habían entrado en el gusto de la burguesía barcelonesa. Como Gimeno, era un productor de arte que servía mejor para la discusión que para la aceptación. Quizá con el tiempo, el sistema comercial artístico establecido, hubiera creído conveniente cotizar las obras de Cochet como actualmente se cotizan las de Gimeno, pero eso hubiera pasado a través de un proceso de propaganda comercial, de explotaciones de compra venta y de afirmaciones de intereses creados.

Gustavo Cochet ha labrado su obra con dolor, pero con una honradez artística ejemplar. Hoy, repetimos, está en posesión de envidiables condiciones para producir sus mejores obras. El tiempo cuidará de que así sea, pues este luchador ha demostrado en todos los tiempos, que es un hombre dotado, un artista de temperamento, un hombre sensible a todo cuanto se refiera al arte verdadero.—*J. Pallarés.*

¡Oh, la diplomacia!



por Acracio Progreso

Siempre son engañados los pueblos, pero nunca los pueblos hacen nada para acabar con sus verdugos.

Esa indolencia de las muchedumbres, que esperan el milagro del *buen político que los haga felices*, es peor que la mayor de las plagas, porque causa tantas víctimas que éstas son incontables.

En los momentos actuales, en que hay que aplastar al fascismo con las armas en la mano, aun hay muchos imbéciles que permanecen agazapados en sus casas, esperando que los que luchan en el frente les resuelvan la situación.

Cuando la Gran Guerra, hubo que engañar a los pueblos diciéndoles que iban a luchar por la libertad.

Pero no era así.

Cuando Alemania vió que iban a invadir su territorio y llevaba las de perder, claudicó y concertó el armisticio.

Los pueblos se dieron cuenta del engaño, y en Alemania se proclamó la República, pero como ha ocurrido en la segunda República española, los gobernantes de Alemania y los gobernantes de España siguieron gobernando en monárquico. Los pueblos lo consintieron, y ambas naciones, siguiendo la misma trayectoria y con idénticos procedimientos, desembocaron en el fascismo.

Ha sido el castigo que han merecido ambos pueblos, por entregarse en brazos de los políticos.

Ha sido la obra de la diplomacia secreta.

Cuando la Gran Guerra, el mundo dió un estallido, y vinieron abajo muchos estados y monarquías; se abominó de la diplomacia y se pretendió cambiar la faz de la tierra.

Pero todo quedó en buenos propósitos. Los pueblos no supieron aprovechar aquella coyuntura para sacudirse el yugo capitalista y realizar la Revolución Social, que nosotros, los españoles, iniciamos en esta lucha contra el fascismo.

Buscando cómo engañar a los babiecas, se fundó ese espantajo que se titula *Sociedad de Naciones*, que sólo sirve para amparar a los Estados potentes, los que se arman a su placer, con el propósito de aplastar a las naciones débiles y mal armadas.

Como no se acabó con la diplomacia secreta, ésta ha ido, poco a poco, organizándose de nuevo, tendiendo sus redes y preparando la caza, que ayer fué Abisinia, hoy es España, y mañana será otra nación, si nosotros no destruímos el fascismo que pretende dominarnos.

La diplomacia secreta ha sabido infundir un miedo espantoso en el capitalismo francés e inglés, y el resultado de los manejos de ésta araña amarilla ha sido el proyecto de Blum, de neutralidad a España.

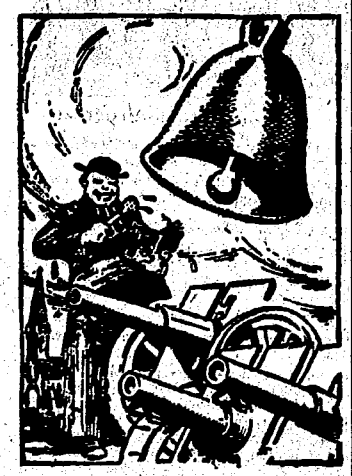
Y seremos los españoles, los que le demos la batalla al fascismo, y los que acabaremos con la diplomacia, anulándola y enseñando a los pueblos que el único camino de acabar con el capitalismo y sus asquerosos lacayos, enemigos jurados del pueblo, es la revolución, pero no la revolución política, sino la Revolución Social.

Por muy cercano que esté el enemigo, éste será vencido en breves horas

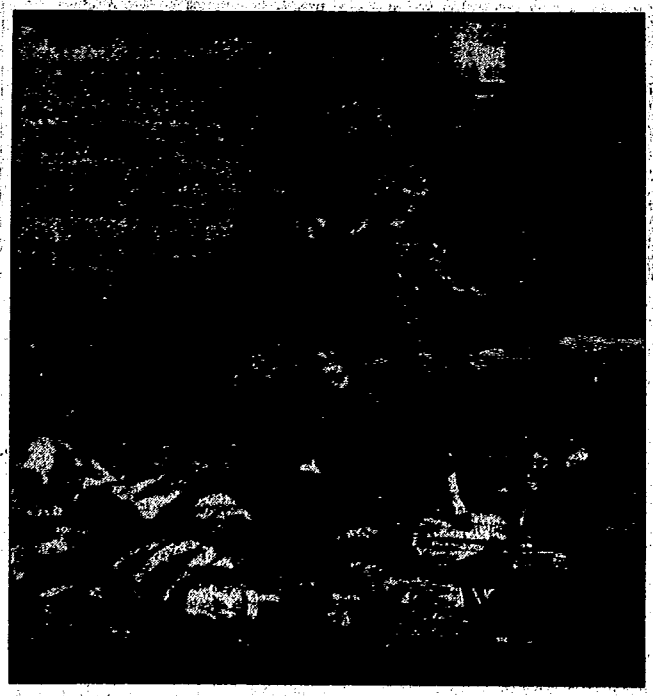
¡Trabajadores!: Quiero una vez más repetiros lo que ya os dije ayer, la frase de Carlos Marx: «Nada tenéis que perder más que vuestras cadenas, y tenéis, en cambio, un mundo que ganar». ¡Trabajadores socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas y sin partido, hombres de conciencia libre, pueblo de Madrid todo: haced, junto con vuestras mujeres, un baluarte de voluntades que pueda más que todas las amenazas! Tenemos armamento más que suficiente, tenemos reservas más que suficientes; no hagáis caso a quienes quieren engañaros para hacer el juego al enemigo.

Esta misma mañana, estando quien ahora os habla en el ministerio de la Guerra, llegó allí la noticia de que habían desperovoridos de algunos pueblos cercanos a Madrid, porque avanzaba la caballería mora. ¿Y sabéis lo que era, camaradas que me escucháis? Eran siete caballistas enemigos, pero no moros, no; sino siete paisanos salidos de estos mismos pueblos, de nuestras mismas filas, donde se habían infiltrado; siete provocadores canallas al servicio de la canalla fascista, que iban anunciando que llegaba la caballería mora para sembrar el pánico entre los moradores ignorantes de los pueblos cercanos a Madrid. Se los ha cogido y se les ha fusilado en la plaza de Pozuelo, para que todo el mundo viera en qué quedaban esos bulos de los provocadores. No hagáis caso, camaradas, de las mentiras. Ya véis que aquí estamos todos. Ya véis que no hay peligro tan cercano, y no hay peligro cercano porque por muy cerca que esté el enemigo sabemos que le hemos de dominar en breves horas.

MARGARITA NELKEN



Las nuevas mujeres de la España nueva



por J. F.

Manifestaciones de mujeres entusiastas recorren frecuentemente las calles de Madrid. Son ellas, es justo reconocerlo, las que acertaron a tomar la iniciativa de dar, al fin, a la capital de la República la tónica de guerra; de quitar a la gran ciudad el aspecto, acaso en exceso despreocupado y frívolo, que tenía, en desacuerdo con las horas severas que vive España.

Las mujeres, irrumpiendo en las calles, reclamando severidad en las costumbres y pidiendo a los hombres su incorporación a las filas combatientes, son en España el exponente, hasta ahora inédito, de las grandes transformaciones ideológicas y espirituales que han conmovido al mundo después de la Gran Guerra.

En veinte años, la espiritualidad femenina ha sufrido una metamorfosis enorme. El cambio ha ido de la inteligencia al corazón y sin disminuir la capacidad emotiva de la mujer le ha dado características que a un hombre de hace diez lustros le producían estupor. Ante el espectáculo de la guerra, la actitud de la mujer — salvo los casos excepcionales de individualidades heroicas — había sido de sobrecogimiento y lamentación. Los hombres iban a la pelea, y las hembras quedaban en los hogares, con gesto pasivo de duelo. Rezar o llorar por los ausentes eran todas las actividades femeninas.

Y así fué hasta estallar la guerra europea. Las magnitudes gigantescas de la epopeya fueron un aluvión que arrostró todo un mundo de convicciones y de sensaciones, de ideas y de sentimientos.

La intervención de la mujer fué decisiva en la guerra. Gracias a ella, los pueblos, obligados a ofrecer millones de hombres al Moloch bélico, no se hundieron en el total desastre, en la miseria última. La mujer sustituyó al hombre en todas sus actividades típicas: en los hospitales y en las industrias, en las oficinas y en los talleres, en las fábricas de municiones y en los laboratorios químicos, en los surcos de los campos, tras el arado, y en el ténder de las locomotoras.

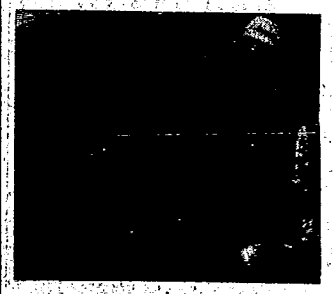
Fué la más gigantesca revelación de la guerra. No fué la epopeya, desgraciadamente, crisol del que surgiera una concepción nueva del mundo, crisis definitiva que consumiera las ideologías bárbaras y asegurara a la Humanidad un porvenir de paz y de progreso sin tregua. Ya se ha visto que no. La ambición, el egoísmo, la violencia siguen siendo los signos que rigen la vida.

La trágica experiencia de cuatro años no sirvió de ejemplo ni de escarmiento; pero de ella salió, como un fruto magnífico, ante el asombro del mundo, la revelación de la mujer, el derrocamiento estrepitoso de los prejuicios que durante siglos tuvieron a Eva en situación de inferioridad.

Esa fué la grande y fructífera enseñanza; acaso la única positiva de la trágica experiencia que costó millones de vidas. De aquella gran hoguera salió fundida, purificada, la escultura de la Eva moderna. La mujer-obrero, la mujer-catedrático, médico, ingeniero, maquinista, labradora, aviadora, arquitecto ¡y soldado!

España, espectadora entonces de la epopeya, no dejó de aprovechar su lección y sufrir su influencia. La mujer española, durante estos tres lustros últimos, se ha identificado con el proceso evolutivo de sus congéneres de otros países. Pero lo faltaba aún a su evolución lenta, parsimoniosa, aún plagada de escrúpulos, el impulso dramático, la aceleración rotunda, el salto formidable hacia el futuro. Ya lo tiene. La guerra se lo ha dado. La mujer de España ya no es la hembra que sólo sabe del rezo y del lloro. Se ha erguido con orgullo y bravura, ha salido de su hogar y está en la calle. Con el hombre y al igual que el hombre. Para acompañarle, para emularle y para sustituirle. Ejemplo y estímulo al que nadie se sustrae. Nueva mujer la de la España de hoy. Ha roto con el pasado, con los enervamientos y los prejuicios típicos, y se ofrece a la lucha y al trabajo en todos los aspectos, como un hombre. «Nada menos que como todo un hombre».

Cultura en la Libertad



Mucho se ha hablado y se habla de la cultura en sus varios aspectos. Pero yo quisiera ocuparme de la cultura en un sentido esencialmente libertario, renovador, vital, el cual constituye, para mí, lo que puede llamarse Cultura por excelencia, por su riqueza espiritual y su poder emancipador. Esta cultura es la verdadera medida del progreso real de los pueblos y el único signo cierto de verdadera civilización.

Los valores que informan esta cultura no pertenecen ni son exclusivos de determinado pueblo o raza, sino que son universales, intrínsecos, substantivos y son, por ende, lo que de verdadero y real hay en cada cosa, en cada idea y, en general, en todas las manifestaciones de la vida y aun en la vida misma. Por esto, podríamos llamarla cultura de valor intrínseco y universal; cultura que es en sí misma inteligencia y sentimiento, razón y moral; cultura nacida entre los destellos refulgentes del pensamiento libre y que se sustenta y vive en la corriente impetuosa y cristalina de las aguas veloces de la Libertad.

A través de la Historia, vemos desarrollarse y florecer diversas culturas en el amplio marco de grandes civilizaciones, como resultado de factores etnográficos, físicos y psicológicos. Esas culturas son producto de las actividades del hombre y de sus facultades creadoras; pero, en un plano de limitación y superficialidad, porque no han cambiado fundamentalmente su pensar y su sentir, ni han servido para crear la verdadera fraternidad y comprensión entre los hombres, suprimiendo fronteras y prejuicios raciales, religiosos y de clase, todo lo cual es el verdadero objeto de la cultura real.

Pero si queremos considerar y comprender esta cultura, esencia de libertad, a que quiero referirme, tenemos que concentrar nuestra atención en el individuo, pues esta cultura pertenece por entero al individuo, es exclusivamente de él. Mas advirtamos que el individuo está en todas partes; es el creador y el destructor, el actor y el espectador, el explotador y el explotado, el esclavo y el tirano, el que ríe y el que llora. Lo es todo. Sin él, no hay Humanidad, ni Sociedad, ni Universo. Al decir individuo, hemos nombrado al hombre, dondequiera que se encuentre, lo mismo si es blanco que si es negro, europeo o americano, español o inglés.

Por tanto, al tratar de solucionar el problema social y humano, debemos enfocar la cuestión desde el punto de vista del individuo como tal, no como miembro de la Sociedad, porque la Sociedad, y también la Humanidad, son nada más que el reflejo de lo que el individuo es, y eso es el Mundo. Todo depende del estado interno del individuo.

Si esta cultura a que aludo fuera la determinante de la acción de la mayoría de los individuos; si en la mente de la mayoría hubiera ese desembarazo, ese fluir continuo del pensamiento libre; si en cada corazón el sentimiento no estuviera estancado y paralizado cual ave a quien faltan las alas, no contemplaríamos hoy el trágico panorama que ofrece el mundo y, particularmente, España.

Los grandes pensadores de todas las épocas han señalado siempre la necesidad de comprender y difundir la verdadera significación de esta cultura universal que se basa en la libertad; pero el hombre, preocupado siempre por cuestiones de segundo orden, enredado en los laberintos de las filosofías, interesado en las estupideces religiosas y aferrado a los prejuicios sociales, ha quedado preso de una idea, de un concepto filosófico; ha creado un Dios inhumano y fantástico y se ha olvidado de la Vida y de la Libertad.

Y los libertarios, los que amamos la Libertad por haberla comprendido, por haber sentido en nuestras propias mentes la delicia de su independencia y de su inmensidad; los que sabemos que ella es la única fuente de felicidad para el individuo y, por lo tanto, para el Mundo; los que estamos seguros de que sólo en ella está la verdadera inteligencia, hemos de vivir y propagar aquella fundamental cultura que tiene sus raíces en la Vida y que será la creadora de una Humanidad nueva, rebosante de comprensión y de amor; que es lo que puede llamarse Cultura en la Libertad.

A. SANCHEZ GIMENEZ

¡No pasarán! - ¡¡No pasarán!!...

Pero necesitamos para ello la ayuda material de los obreros conscientes y progresivos de todo el mundo.

Necesitamos material de guerra, que pagándolo nos lo niegan: unas naciones porque son fascistas y aspiran a gobernarnos y esclavizarnos; otras, por asquerosa y cobarde sumisión a los fascistas.

Nuestro triunfo es el fin del capitalismo. Dadnos municiones, dadnos aviones, dadnos tanques, y nuestro triunfo estará asegurado.

ADMINISTRACION

Manuel Manuel Sánchez, Gallargues (Francia). Por segunda vez contestamos tu carta, manifestando que mal podemos nosotros haber recibido los mil francos que ya tú dices haber enviado al Comité Antifascista.

Nosotros no podemos responzabilizarnos más que de lo que se nos envía a nosotros.

* * *

A. Armiñana (Valencia). «El organismo económico de la Revolución» está agotadísimo. En breve haremos otra edición. El resto que pides también está agotado.

* * *

A. Vallés de Almatret: Ningún libro de los que pides, tenemos.

Los hijos del pueblo tienen las armas para vencer

Que los hijos del pueblo no olviden que tienen las armas para vencer en esta y en futuras empresas, pero el objetivo de ahora es ganar la guerra. Con un gesto de hombre se conquista la gloria. Es un momento en que los pueblos se inmortalizan o caen y se hunden en el silencio y la ignominia. El fallo de la Historia juzgará a cada uno según su conducta. Y yo, catalán, ambicioso para Madrid, ese Madrid inquieto y fácil y humano, generoso y noble, el alto orgullo de mantener por derecho propio la capitalidad de la República y de dejar escrito su nombre en las páginas imborrables del libro de la Historia.

Nuestro pueblo, ese magnífico pueblo que tiene el alma llena de finas y de vivas inquietudes, había señalado ya a la República el camino a seguir, que no siempre fué atendido. El se manifestaba como podía con la esperanza de que supieran traducirse en actos la dirección clara, enérgica y profundamente transformadora, sus grandes ilusiones. Pero se le regateó mucho, para complacer o apaciguar a los traidores y enemigos de la República. Y ahí tenéis la respuesta.

Pero, pueblo, hermano pueblo. Ahora tú tienes la palabra. Demuestra que no eres un caído, y que no estás atacado de ningún daño moral por los efectos de la tortura a que te han sometido. Demuestra que quedó sana y limpia de la infección austríaca y borbónica tu sangre y tu corazón. Lucha, vence o muere en tu sitio, soldado del Ejército Popular, hijo esforzado y simbólico del pueblo español. Combate con las armas, con los dientes, con las garras. Lánzate en aluvión contra el enemigo, que es una sombra, sólo una sombra, a la que ahuyentará el temple de tu alma y el ángel bello de tu ideal victorioso.

—Tú, cobarde, atrás. Te marcaremos con el hierro candente de la infamia. Debes ser nacido de un bastardo borbónico y de una cortesana extranjera. Por esto retrocedes y arrojas las armas. Deja el paso libre, que no eres de los nuestros y te has metido en nuestras filas. ¡Aparta, rufián!

¡Vosotros, valientes madrileños, adelante! Cataluña os ha enviado refuerzos y os ama y os admira.

¡Madrid! ¡Madrid! Pronunciaremos tu nombre como un rezo y como una admiración. ¡Gánalo!

LUIS COMPANYS

¡Obreros antifascistas, todos a Madrid!

Enemigos de todo lo que pueda significar desunión, aclaramos que cuando decimos obreros antifascistas nos referimos a todos los que en estos momentos sienten vivos deseos de terminar con las hordas que asedian nuestra capital.

A Madrid todos, absolutamente todos los que pueden empuñar las armas. Y los que en la retaguardia tienen que quedarse forzosa y obligatoriamente, para aprovisionar a los combatientes de municiones y víveres, también deben estar pendientes de la epopeya gloriosa que viven nuestros camaradas madrileños y los que a ellos se han unido de las demás provincias y de los abnegados internacionalistas que vienen a nuestro país a derramar su sangre en holocausto de una España libre. Queremos decir que estos últimos, o sea los movilizados en la retaguardia, deben tener el pensamiento puesto en trabajar intensamente, día y noche, para fabricar todo el material que sea necesario para aplastar definitivamente a las cabezas facciosas y a todos los que siguen las órdenes arbitrarias de los que quieren hacer de España el epulcro de la libertad.

Obreros conscientes, antifascistas todos: jamás hemos tenido ocasión como la de hoy, de demostrar a todo el proletariado internacional, a todos los que tienen sentimientos liberales, de lo que puede un pueblo solidario en todas sus manifestaciones, en todos sus sacrificios y en todas sus ansias de gozar plenamente de la libertad.

Conquistadores, gladiadores de la nueva Sociedad: un solo grito, un solo clamor a todos por igual, debe embargarnos hasta la embriaguez del triunfo. Y aquél debe ser, que se convierta el oro, todo el oro, inclusive el del Tesoro Nacional, en aviones, cañones municiones. Todo, todo para el frente de Madrid. Madrid debe ser la sepultura del fascismo. En aquellas tierras hidalgas que siempre supieron resistir a la invasión despótica y tiránica de quienes querían convertir a España en un feudo de sus ambiciones, será no lo dude nadie, donde quedarán exánimes todos los enemigos del pueblo, todos los elementos nocivos al género humano.

Pueblo de Madrid, no desmayes. Tras de ti está toda la España liberal, todo el proletariado internacional; pronto sonará la hora en el reloj de tu emancipación, que será la de todos los oprimidos del mundo; triunfarás de la muerte, de la opresión, de la tiranía; brillará por las tierras castellanas, por todos los ámbitos de España y del mundo, el sol de la Libertad.

¡Hurra por nuestra emancipación, por la revolución triunfante!

Mueran y queden sepultados por las tierras madrileñas, todos los enemigos del pueblo, toda la reacción, para que sus cenizas, una vez quemados sus cuerpos, sean aventadas y esparcidas por el mundo, como símbolo de la liberación humana!

En el frente de Madrid

Captura de un tanque y fusilamiento de siete traidores

Nada más difícil para un testigo presencial de una batalla que informar del conjunto y resultado de ella. Me veo en el mismo apuro que se encontraría un criado indiscreto que, mirando por el agujero de la cerradura de una de las puertas de un gran salón repleto de gente, fuese forzado a referir todo lo que en la amplia estancia hubiera ocurrido.

Muy de mañana, apenas amanecido el día, marché unido a unas patrullas, que pronto se atrincheraron hacia la derecha, mirando al enemigo. Sobre nosotros silban las balas y alrededor estallan las granadas. Nos vemos obligados a permanecer quietos y muy agazapados para evitar el fuego enemigo. Se trata, según me dicen, de una preparación para el ataque.

No se duerme nuestra artillería. Sobre nosotros pasan las granadas, que van a estallar en el frente enemigo.

Pronto vemos aparecer unos tanques, que avanzan hacia nosotros, y tras ellos, parapetándose con las máquinas, los soldados al servicio de los rebeldes.

De haber permanecido en la trinchera, hubiésemos sido arrollados por los orugas. Se nos indicó un corrimiento hacia la derecha. Lo efectuamos amparándonos por la zanja, y, tras un salto un poco peligroso a campo descubierto, que nos costó dos heridos, leves, por fortuna, que evacuamos nosotros mismos, ganamos un parapeto y, protegidos por las piedras, atacamos por el flanco a los tanques. Nuestros fusiles y una ametralladora estuvieron sembrando balas durante... No sé. A mí me pareció un siglo; puede que no fuera más que un cuarto de hora. Los tanques enfilaron hacia nosotros. Los asaltantes que tras ellos se amparaban cambiaron de posición, no sin sufrir bastantes bajas.

De pronto observamos que los tanques, que se habían dividido en dos grupos, dan marcha atrás. Los asaltantes buscan la protección de sus trincheras; pero éstas empiezan a ser abandonadas por los que las ocupaban. Nuestra aviación ha aparecido. Sobre ellas, vuela muy bajo; deja caer granadas de mano y ráfagues con las ametralladoras.

Se da la orden de avance, pero no nos alcanza a nosotros, por habernos corrido por el flanco. Lo sentimos. Hay protestas rabiosas. Nos contiene el capitán, ordenándonos que protejamos el avance. Así lo hacemos, y muy eficazmente por cierto, pues nuestra posición, en alto, domina el campo enemigo. Pronto no tenemos blanco sobre que disparar. El enemigo ha desaparecido. La loma frontera la remontan nuestros bravos soldados.

He perdido lo más interesante.

Tengo un pequeño desquite. Al regresar a Madrid, la casualidad me une a uno de mis compañeros de primera hora de la mañana. Luce el gorrito rojo y negro. Me cuenta entusiasmado que en el avance que hicimos, hicieron retroceder al enemigo cerca de cuatro kilómetros.

También me entero de que uno de los tanques que nos atacaban ha caído en nuestro poder.

La suerte me dió una compensación. Al abandonar la trinchera, supe que un grupo enemigo, huyendo, sin duda, al verse atacado por un flanco, se había corrido hacia el opuesto. Aprovechando un asiento en una moto, me trasladé allí. El ataque del enemigo careció de importancia; pero dió motivo para descubrir una maniobra criminal. Un grupo de caballistas nuestros, es decir, pues se trataba de unos traidores, corría líneas adentro sembrando la alarma por los pueblos, al grito de: ¡que vienen los moros!

Los moros, dicho sea en verdad, no los he visto en todo el día.

Enterado el mando de lo que había ocurrido, hizo ejemplar justicia con los traidores, que en el acto fueron fusilados en la plaza de Pozuelo de Alarcón. — G. y T.

"AGUILA"

Este es el nombre del grupo anarquista que se ha formado en Castellet del Llobregat y que con esta fecha se ha adherido a la organización específica (intercomarcal del Cardoner y Alto Llobregat) para poner al servicio de Acracia toda su voluntad, toda su inteligencia y todo su esfuerzo, para que aquélla en un tiempo no muy lejano irradie en todo el suelo ibérico con su esplendoroso sol de libertad y justicia.

Todos los grupos y compañeros que quieran sostener correspondencia con él pueden dirigirse al Sindicato de la C. N. T. de dicha localidad.

ANTONIO COL

Un héroe del pueblo

Como símbolo y ejemplo para nuestros heroicos combatientes, se ha venido proyectando asiduamente la maravillosa cinta soviética «Los marinos de Cronstadt», donde puede apreciarse de qué manera un hombre audaz basta para impedir la obra destructora de un carro de asalto.

No se perdió la eficaz enseñanza. Así acaba de demostrarlo Antonio Col, otro de los mártires de la causa de España, que ha revivido aquellas hazañas de epopeya con un valor frío, consciente, abnegado, cuyo solo recuerdo bastaría para hacer imborrable en la Historia la gesta espléndida de España contra el fascismo internacional.

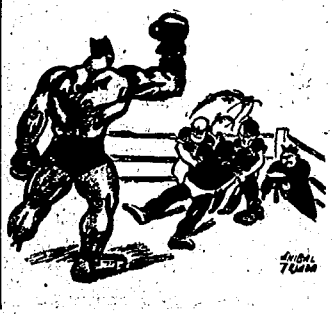
Antonio Col, cabo de Infantería de Marina, formaba parte de una compañía que adoptó el nombre de «Los marinos de Cronstadt». Y pronto uno de sus miembros demostró que estaba dispuesto a cumplir como su lema exigía.

Durante uno de los más encarnizados ataques del enemigo contra los arrabales madrileños, avanzaron seis tanques, utilizando todo el aparato de sus medios ofensivos. Antonio Col, situado detrás de una ametralladora, dificultaba la marcha de los carros con certeros disparos.

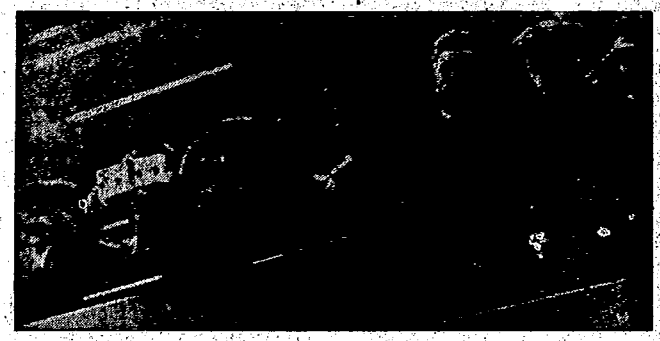
Pero no bastaba con aquello. Las balas iban a estrellarse en la armadura blindada, y el nuevo héroe popular no tuvo un instante de vacilación: rápido, con la celeridad del que sabe darse cuenta de la transcendencia que encierra cada segundo, saltó fuera del parapeto, rodeada su cintura de granadas de mano.

Con ellas, lanzándolas a las ruedas de los tanques, los inutilizó, uno tras otro. Cuatro de éstos quedaron inmóviles, clavados en tierra, quemados, deshechos por el fuego de la metralla. Pero los disparos hechos desde el quinto carro alcanzaron al bravo luchador, que ofrendó su vida por salvar las de sus compañeros. Y, entonces, los testigos del acto heroico, poseídos del mismo espíritu del camarada muerto, arreciaron su ataque en la misma forma, y pronto los dos tanques restantes perdían toda eficacia, quedaban arrumbados en la carretera, viéndose forzada a huir a campo traviesa la avanzadilla de infantería facciosa que avanzó protegida por las máquinas bélicas.

¡Antonio Col!... El pueblo de Madrid tiene contraída con este abnegado luchador una deuda impagable. En su memoria, que todos y cada uno de los que se apiñan en las trincheras se hagan la promesa de imitarle para ser dignos de tal compañero y poder honrarle como merece, en la Paz, tras emularle en la guerra.



El desfile de la Libertad



De Desfile de la Libertad, puede tildarse la monstruosa manifestación realizada en Barcelona el 8 de noviembre de 1936, en conmemoración de la gesta heroica del pueblo ruso, el cual, a diecinueve años de distancia, se levantaba en armas para terminar con la guerra y la opresión.

Las calles de Barcelona, que ha poco aun veían su pavimentación teñida por la sangre derramada por los adalides de la Libertad, que caían ametrallados por las fuerzas gubernamentales, han sido escenario de la más poderosa manifestación que los trabajadores han llevado a efecto en nuestra tierra. La guerra civil ha producido el fenómeno que siempre señalaron anarquistas y anarcosindicalistas. Esa unión sagrada que jamás pudo obtenerse ni se obtendrá en las urnas, se obtuvo y se obtendrá tantas veces como las circunstancias lo reclamen y lo requieran, en la calle y con el arma al brazo para vencer a todos aquellos que quieren oponerse por la fuerza a la conquista de la Libertad.

Emocionante desfile. Sin más autoridad en la calle que al del pueblo, jamás ciudad del mundo ha presenciado una manifestación como la realizada por el proletariado de Cataluña. Algo magnífico, algo que sobrepasa la imaginación, fué aquello.

La unión de los trabajadores quedó una vez más patentizada. Aquellas voces que a pecho abierto gritaban: ¡Muera el fascismo! ¡Viva la Libertad!, eran voces recias, eran llantos convertidos en metralla, eran aquellas lágrimas de dolor y de sentimiento que se exteriorizaban como desprecio a la tiranía.

Viejos, jóvenes, mujeres, ancianas y jóvenes, también los niños, todos al unísono, cubiertos bajo los estandartes que hoy simbolizan la unión y la fraternidad de los pueblos unidos para terminar con todo aquello que significa mengua a los derechos de la autodeterminación, se juramentaban para acudir al sitio donde las necesidades de la guerra lo requirieran.

Las jornadas gloriosas del proletariado ruso, en aquella fecha lejana por los acontecimientos ocurridos desde entonces, han tenido su repercusión en Cataluña. En este baluarte de la libertad, el proletariado unido ha hecho solemne afirmación de morir antes que ceder un palmo de terreno al enemigo.

No presenciamos una manifestación corriente. Era una manifestación que simbolizaba, entre la múltiple composición de los que en ella intervenían, la libertad. Nos pareció ver a los proletarios ya libres de sus designios y vencida la opresión, lanzarse a la conquista de un nuevo mundo. No diremos que fueran 200.000 ni 500.000 los que patentizaron su odio a la reacción y al fascismo, porque seríamos insinceros, en cuanto estaban presentes todos, absolutamente todos los proletarios de Barcelona y de Cataluña. Los que no pudieron acudir porque sus deberes impuestos por la guerra se lo impedían, estaban presentes en espíritu. Ellos se solidarizaban con los compañeros que asumían la responsabilidad de decir públicamente al fascismo: ¡No pasarás! Y a la vez afirmaban su solidaridad con los ausentes, los que en las trincheras están pulverizando los últimos reductos de los facciosos.

Hermanos nuestros, los que lucháis en los frentes: cuanto más arrecie el cañón y la ametralladora, pensad que aquí hay pechos abiertos a la libertad, dispuestos a ocupar el lugar donde la bala traidora os siegue la vida en la plenitud de vuestro goce de hombres libres.

Hombres de corazón y de sentimientos altruistas: ¡Arriba los corazones! ¡La victoria se acerca! ¡Muera el fascismo! ¡Viva la Libertad!

Carta abierta a los trabajadores rusos

En plena lucha contra el fascismo, nuestro grupo admira con franca admiración la actitud adoptada por el pueblo ruso. En todo vuestro vasto país, se organizan mitines en los cuales exteriorizais vuestra solidaridad para con nosotros, y vuestros buques cruzán los mares y anclan en los puertos de la España antifascista, y hasta los niños de vuestro país nos saludan y nos ruegan lo sacrifiquemos todo por la causa de la libertad. Nunca hemos vivido un ejemplo de una solidaridad internacional tan emocionante. Vuestros corazones laten como los nuestros y todo vuestro actuar y pensar está dirigido a ayudarnos. Pero mientras de esta manera nos sentimos unidos a vosotros, mientras estrechamos vuestras manos, dándoos las gracias, en este momento en el cual nos hemos acercado los unos a los otros como nunca antes, en este momento creemos oportuno deciros todo lo que pensamos sin callar nada.

Incansablemente, desde los primeros días de la sublevación fascista, aquí estamos combatiendo contra los fascistas. Nuestro grupo se fué el frente de Aragón bajo el nombre de hombre que también vosotros conocéis bien y cuya muerte en el campo de concentración alemán indignó a todo el mundo. Hemos inscrito en nuestra bandera el nombre de *Erich Muehsam*, y con el lema de este nombre luchamos por la causa común.

Esta estrecha unión de nuestros corazones con el camarada asesinado en Alemania, unión que cada día comprobamos prácticamente, nos impone también el deber de defender la causa de una mujer la cual durante muchos y amargos años fué la compañera de nuestro Erich Muehsam. Alguno de nosotros la conocen tan bien como conocían a él; sabemos todos cómo vivían los dos, como inquebrantablemente guardaban la fidelidad a la causa de los trabajadores revolucionarios.

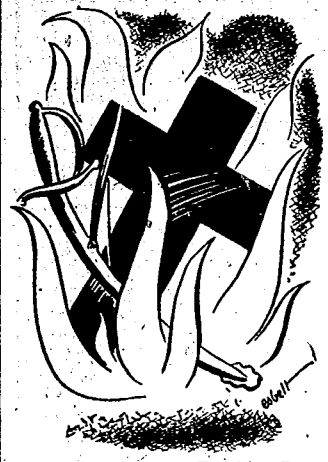
Ya hace muchos meses, ya hace más de medio año que nuestra camarada Zenzel Muehsam se encuetra presa en vuestro país, y desde entonces ha desaparecido y ya no tenemos la posibilidad de ponernos en contacto con ella. Todas las preguntas, protestas que hemos dirigido a vuestro gobierno , todas las advertencias que hemos dirigido a vosotros mismos, han caído en el vacío. Admirando francamente la solidaridad que prestais ahora a la España revolucionaria, hemos de confesar que ahora más que nunca nos preocupa la angustiosa pregunta: ¿qué ocurre con Zenzel Muehsam, la compañera de aquel cuyo nombre está en nuestra bandera?

En el nombre de nuestra y vuestra causa, en el nombre del proletariado mundial exigimos la liberación de Zenzel Muehsam. Hay que traerla aquí, a España. Mientras el pueblo español lleva una lucha a vida o muerte contra el fascismo, mientras el pueblo ruso nos presta su solidaridad, Zenzal Muehsam no puede quedar más tiempo en la cárcel o el destierro ruso. El asunto no se puede callar. La causa de la libertad está tan estrechamente ligada al nombre de nuestro compañero Muehsam, como el pueblo ruso con el pueblo español. Por esto repetimos: ¡Libertad a Zenzal Muehsam! Y que los próximos buques vuestros que lleguen a España, no vengan sin Zenzal Muehsam!

En el sector de Huesca, 3 de noviembre de 1936. Grupo de ametralladora ERICH MUEHSAM.

Por los camaradas españoles: *José Badenes.*
Por los camaradas alemanes: *Michel.*

La revolución rusa fué hecha por el proletariado que ansiaba acabar con todas las tiranías



por Paulino Sosa

Gracias a las circunstancias excepcionales, el pueblo ruso destruyó el régimen zarista, constituyó por libre y espontánea iniciativa sus «soviets», que fueron comités locales de obreros y campesinos, representantes directos de los trabajadores y sometidos al control inmediato de los interesados, expropió a los industriales, a los grandes terratenientes y comenzó a organizar, sobre bases de igualdad, de libertad y con criterio de justicia, aunque fuera relativa la nueva vida social.

Así la revolución se iba desarrollando y efectuando el más grandioso experimento que la Historia recordara en aquellos años, se aprestaba a dar al mundo el ejemplo de un gran pueblo que pone en actividad, por su propio esfuerzo, todas sus facultades y alcanza su emancipación, organiza su vida de acuerdo a sus necesidades, a sus instintos, a su voluntad, sin la presión de una fuerza exterior que lo trabara y obligara a servir los intreses de una casta privilegiada.

Sin embargo, y desgraciadamente, los hombres que más constituyeron al golpe decisivo al viejo régimen hubieron fanáticos doctrinarios, ferozmente autoritarios; tenían una convicción cerrada de poseer la verdad y de tener la misión de salvar al pueblo, el cual no lograría salvarse, según ellos, si no seguían estrictamente el catifilio que le indicaban.

No hay que esforzarse mucho, para llevar al pensamiento del lector, de que los pueblos cuando hacen una revolución, la hacen porque les es de todo punto imposible sostener sobre sus espaldas el peso agobiador de la miseria.

No se engañó E. Malatesta cuando apreció que los pueblos no deben esperar la guerra para hacer la revolución; si bien es verdad que la guerra es un móvil que pone en manos del proletariado las armas, no es menos cierto que, si no tiene capacidad para saber comprender el valor que tienen las armas en sus manos, se cae después, gastados los esfuerzos bélicos, en poder los saltimbanquis de la política.

Rusia tuvo muchas razones para hacer la revolución, la guerra la había extenuado, la miseria se paseaba lo mismo en los frentes de batalla que en el interior del país; nadie podía poner en duda que la Corona , con Rasputine a la cabeza, era la causante de aquel caos.

Si la economía no hubiera estado tan castigada, los políticos del viejo régimen hubieran podido salvar a los que dormían en las mieles del Kremlin.

El profesor G. A. Laisant del Politécnico de París, que fué en Francia, desde 1914 en adelante, uno de los más ardientes defensores y propulsores de «unión patriótica sagrada», contaba en el año 1912 una conversación tenida con una de las más autorizadas personalidades financieras de Francia: «Lo que queremos és la certidumbre de tener una influencia efectiva en el desarrollo de los asuntos de la guerra, sea cualquiera el resultado de las hostilidades; lo que queremos es convertirnos, de hecho, en los árbitros soberanos de la situación, y nosotros lo somos ya hoy».

«Inevitablemente de aquí en adelante la guerra europea será la consecuencia de los acontecimientos actuales; porque nosotros lo queremos.»

«Queremos la guerra, nos es necesaria por múltiples razones. La principal es el acrecentamiento de la potencia de la clase trabajadora que sé organiza.»

«Si los progresos de las organizaciones obreras continúan, dentro de diez años nadie podrá detenerla; y nos encontraríamos frente a una catástrofe revolucionaria segura.»

«Otro motivo no menos cierto para desear la guerra es la situación financiera de Rusia, a la cual hemos dado los millones de ahorro francés. Rusia no podía pagar; en cuanto se bancarrote se provocará la revolución de los que expusieron sus grandes o pequeños capitales y se verían perdidos. Sólo la guerra los podía salvar, darles una solución: era un caso de fuerza mayor que responde a todo y exime de pagar.»

Se puede decir que la guerra de 1914-18 fué organizada y precipitada por las clases dominantes, porque era el único recurso para impedir la revolución proletaria que llamaba a las puertas, especialmente en Francia y en Alemania.

Rusia hizo la revolución proletaria, pero no tuvo capacidad ideológica para saber apartarse de la política de los partidos. Que quiérase o no reconocer, la Historia da y dará la razón a quien la tenga.

¡MADRID!

Hermanos de Madrid, que desde unos días sufrís el intenso bombardeo en las proximidades de la capital, tened presente que con vosotros están todos los que anhelan un régimen de libertad y de bienestar. Vosotros seréis los heraldos, los gladiadores que iréis al frente del pueblo libre; seréis vosotros los que tendréis el honor de haber sido los sepultureros del fascismo.

Vuestro heroísmo, vuestra tenacidad en la defensa, causa admiración en todos los sectores del proletariado español, pero también la causa en los demás sectores del proletariado mundial. Sobre nuestra mesa llueven los telegramas y las cartas encomiásticos y todos dicen que están dispuestos también a incoporarse a la lucha que sostenéis con tanto ahinco para destruir a la reacción.

Pueblo madrileño, es el momento de llevar altos tus deseos y acabar con una vida deleznable. Une a las de tus hermanos tus ilusiones de una vida mejor, que bien te la mereces por el esfuerzo poderoso que vienes realizando para conquistar la libertad.

Con las palabras lapidarias del camarada García Oliver terminaremos: «No puede justificarse la cobardía del que huye».

El mundo te mira, te contempla, proletariado madrileño, y todos te admirarán más si sabes dar satisfacción a las esperanzas que en ti tienen puestas los proletarios de todos los países. No vaciles, pueblo madrileño, contigo estamos todos los que tenemos sed de justicia y de libertad.

El problema del armamento

¡Armas para los antifascistas de España!

por Fermer Brockmay (diputado inglés)

La situación creada por la guerra civil de España es favorable al sector obrero; pero es preciso prevenirse contra un optimismo excesivo y ligero.

No obstante los triunfos de los trabajadores, los fascistas tienen una instrucción militar; los jefes que dirigen el movimiento poseen preparación técnica, y si continúan recibiendo aviones, ametralladoras y municiones, pueden avanzar todavía.

El heroísmo y el entusiasmo de los trabajadores han logrado luchar con éxito; pero si los generales y las fuerzas que dirigen continúan recibiendo nuevas provisiones de armas modernas, mientras le son negadas al Gobierno español y a las fuerzas obreras, queda en pie el grave problema de un triunfo fascista.

Este problema que plantea la provisión de armas es de interés decisivo en lo que al Gobierno español respecta.

En primer término hay que subrayar esto: es una práctica aceptada por todos los Gobiernos el permitir el envío de armas para los Gobiernos legalmente constituídos que tienen que afrontar una rebelión.

Con motivo de la investigación sobre el tráfico de armas hice presente el hecho de que el Gobierno británico había concedido permisos para el envío de aeroplanos militares y armamentos al Gobierno de Nankin para ser usados contra el ejército rojo en China. Se me respondió que siendo el de Nankin un Gobierno constituído, en lucha contra tropas rebeldes, no se hacía más que seguir las normas consagradas. En casos análogos se han hecho las mismas declaraciones durante la investigación sobre el tráfico de armas en los Estados Unidos.

En el caso de España se constata que algunos Gobiernos rehusan enviar armas al Poder legal, en tanto que permiten el envío de armas a los rebeldes.

Si la actitud del Gobierno inglés resulta comprensible por la política seguida por los señores Baldwin y Eden, no lo es tanto la del Gobierno del Frente Popular francés, erigido para abatir el fascismo, que niega ayuda al Gobierno español, empeñado en una lucha contra un levantamiento fascista.

La sublevación de los fascistas españoles ha tenido el beneplácito y la ayuda de los Gobiernos fascistas de Italia y de Alemania. En efecto, la rebelión fué planeada en colaboración con los «nazis» de Alemania y los fascistas de Italia.

El pueblo se prepara para comenzar la ofensiva

Tenemos una obligación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por la ayuda magnífica que ha prestado al pueblo español, que se ha traducido en hechos positivos. El pueblo se prepara para comenzar la ofensiva que lleve al enemigo, no a las afueras de Madrid ni a las afueras de Toledo, sino que le aplaste y haga servir sus restos putrefactos de estiércol para las tierras de nuestros campesinos.

Si sabemos contener el avance del enemigo durante estos días, nosotros aplastaremos la cabeza del enemigo, porque nosotros tendremos lo que necesitamos para aplastarle. ¡A repetir la jornada del cuartel de la Montaña, a demostrar que somos dignos descendientes de los héroes de la Independencia; haced que la consigna del 18 de julio sea carne y espíritu de toda nuestra lucha.

DOLORES IBARRURI

El espionaje en el interior y en el exterior

—

Hay que ir a la renovación de todo el personal en Consulados y Embajadas

Una de las labores de apremiante depuración que debe realizar el Gobierno es la limpieza de personas de embajadas y consulados. Teniendo en cuenta que estos cuerpos oficiales se cimentan sobre una burocracia creada y forjada a imagen de los gobiernos anteriores al advenimiento de la República, y lo que aun no hemos comprendido hoy — lo comprendemos, pero no lo decimos —, es que los gobernantes de la República no limpiaran esas madrigueras donde se cobijaban y se cobijan — nos consta — los ineptos funcionarios paniaguados de los gobernantes de la monarquía.

Lo que no se hizo entonces, debe hacerse hoy, sin esperar a mañana; pues existen consulados, y si no los propios cónsules, por lo menos altos funcionarios de los mismos, que están entregados en cuerpo y alma a los fascistas, y esto, como comprenderán los camaradas que asuman la responsabilidad de la dirección de los destinos de España, es importantísimo para atajar el fascismo de sus propias raíces exteriores.

Además, éste puede actuar libremente en el extranjero mediante esos desalmados funcionarios que siguen percibiendo su sueldo del Gobierno de la República y lo favorecen en el interior también, por el engranaje que se establece entre los individuos sospechosos que van y vienen, a pesar del mucho control que se establezca. Manera de cortar esto sería ir a la renovación total y absoluta de todo el personal afecto a consulados y embajadas, reemplazándolo por elementos afines al movimiento antifascista.

Si el sentimentalismo nos llevara a pensar que podían quedar ciertas familias en situación crítica, estos individuos podrían ser requeridos a prestar sus servicios en el interior, donde es más fácil controlar las actividades de quienes, cobrando del Estado, tienen el deber ineludible de servirle incondicionalmente.

Moros en España

Por MIGUEL KOLTZOF (redactor-jefe de "Pravda"

En las primeras filas de los militares fascistas van los marroquíes.

Luchan desesperadamente; van al ataque animándose con esos gritos desesperados que les salen del alma y dejan la sangre yerta en las venas de los sencillos milicianos del pueblo.

Diariamente pueden verse en la Prensa relatos en los que se pone de relieve la astucia refinada y la sed de sangre de los soldados rifeños.

Sin embargo, la impresión sacada por mí al visitar un hospital de sangre en Madrid fué muy distinta. En un rincón de la sala, entre las blanquísimas sábanas de dos camas sugen las cabezas obscuras de dos soldados rifeños, uno herido en los ojos, el otro en un pie.

Dos rostros infantilmente bondadosos; dos sonrisas francas y confiadas. Entre los luchadores del pueblo heridos y los dos soldados moros ha surgido la amistad; se obsequian recíprocamente con cigarrillos; se cuentan mutuamente sencillas historias. Y uno se pregunta cómo es posible que estos hombres tan abiertos, tan fáciles a la risa y a la amistad puedan ser, aunque estén sanos y armados, los terribles enemigos que nos pintan los relatos periodísticos.

Con los insurrectos fascistas se encuentran en la guerra civil millares de rifeños marroquíes. El cálculo, si no debe ser motivo de pánico, tampoco hay que desestimarlo.

¿Quiénes son estas tropas marroquíes? Hay los encuadrados en el Ejército colonial español; éstos son conocidos ladrones, hombres que ya hace años vendieron su patria y fueron malditos por ella; hombres que ayudaron a los colonizadores españoles en la tarea de oprimir a sus propios hermanos, en fin, que ayudaron a Alfonso XIII en su lucha contra el héroe nacional, Abd-elKrim, y a los que, naturalmente, no cuesta ningún trabajo utilizar contra los trabajadores españoles que luchan por la libertad.

Estas tropas coloniales representan la cuarta parte de los soldados marroquíes que se encuentran en España, y las tres cuartas partes restantes eran aún hace poco tiempo campesinos y labradores que fueron movilizados.

¿Cómo pudo ser esto posible? Muy sencillo. El atraso y la ignorancia de los nacidos en el marruecos español son mucho mayores que los del natural de cualquier otra colonia. Los desgraciados campesinos marroquíes han vivido siempre bajo la opresión de los burgueses rifeños y la de las potencias colonizadoras. Sus impulsos libertarios son por naturaleza muy débiles, ya que su fatalismo les impide hacer ningún movimiento para mejorar su situación; su terror hacia las jerarquías militares y civiles no tiene límites. Después de la sangrienta represión del movimiento de Abd-el-Krim, todas las órdenes y condiciones han sido cumplidas sin discusión.

Este año las cosechas en Marruecos fueron muy malas, y cuando se ha reclutado por los mercados a los campesinos rifeños, muchos se enrolaban hasta con alegría. Los mandos les prometieron una excelente manutención y tres pesetas diarias.

El verdadero destino de los movilizados no lo sabía nadie. Se corrieron rumores de que venían a Sevilla para tomar parte en una gran revista militar; todos lo creyeron, y venían con una excelente disposición de ánimo; pero al llegar a la Península, en Andalucía, se descubrió el terrible engaño.

Los rifeños fueron colocados en la primera fila de los insurrectos, a sus espaldas la Legión extranjera y se les lanzó violentamente a la lucha. El alto mando de los militares fascistas tomó a los marroquíes como carne barata de cañón. ¿Que marchaban hacia adelante? Bien. ¿Que no querían marchar? Se les obligaba a ello con las ametralladoras. Los rifeños, tanto los soldados coloniales como los recientemente movilizados, son excelentes tiradores y cumplen su obligación.

Este ha sido uno de los más cínicos crímenes del fascismo: millares de hombres que todavía ayer eran «pacificados» a sangre y fuego por el débil, pero astuto imperialismo español, corren ahora engañados con armas en la mano, para ayudar a sus peores enemigos, y se lanzan contra los obreros españoles que contra aquel imperialismo luchan.

Yo estuve en Marruecos en 1931. Los cabileños de Tetuán me enseñaron sus trabajos artísticos, sus maravillosos dibujos, y me contaban la forma en que la vieja cultura cabileña había resistido la opresión brutal de los semianalfabetos generales españoles; me hablaban de sus esperanzas y me pintaban la perspectiva del nuevo campo que con la República española se abría para las libertades marroquíes. Fué todo lo contrario; la tierra de las libres y orgullosas cabilas se convirtió en un campo de aviación para los bombarderos alemanes y en residencia de los aburguesados militares romanos.

Los fascistas cubren de vergüenza aquel viejo pueblo y, ya de antemano achacaban a los moros la culpa de su propio salvajismo animal ante los formales corresponsales de Prensa extranjeros. Y cuando éstos, que sólo simpatizan con los fascistas bajo la presión de la opinión pública sobre los fusilamientos en masa, violaciones y asesinatos de niños, preguntan detenidamente, los generales fascistas contestan: «Eso lo hacen los moros; es imposible dominarlos; tienen esa naturaleza».

Y así sigue corriendo por el mundo la leyenda de la falsedad de los rifeños, de su salvajismo, de sus malditos instintos, así como la de sus gritos feroces de guerra en el ataque (que solamente son, un sutilísimo medio guerrero de vieja estirpe rifeña y se les sigue achacando su bestial naturaleza y su sed de sangre feroz.

Pero llegará el fin de tanto engaño. Se puede mentir a muchos hombres; pero no se puede mentir a un pueblo entero, y, sobre todo, no se puede sostener por mucho tiempo la mentira. Cada día aumentan las deserciones en las tropas marroquíes, y, esto no son cosas que dice la Prensa; son hechos reales; los rifeños se vienen a nuestro lado, levantan sus fusiles en alto y nos gritan: «¡No tiréis; somos compañeros, amigos!»

Ellos se pasan durante la noche a las patrullas republicanas y se traen sus fusiles.

Todos estos desertores se encuentran ahora bajo la dirección del conocido luchador antifascista, Mustafá-Iben-Jala, organizando una columna.

Un viejo trabajador barcelonés, Poll Bore, escribe una carta abierta a los soldados marroquíes. Les llama en nombre del derecho y en el de sus propios intereses para que tiren las armas y se vuelvan a sus hogares o se pasen al lado de los republicanos, a esperar el fin de la contienda. Les recuerda con amargura los tiempos de la represión al levantamiento de Abd-el-Krim y las huelgas organizadas por los obreros barceloneses al grito de «¡Viva Abd-el-Krim!»

Mustafá-Iben Jala requiere a los rifeños para que conquisten los campos que la Legión extranjera y los generales insurrectos tienen en Marruecos. «Aquellos son los mejores campos de la tierra, los más fértiles—escribe—; esos campos se han robado a los labradores rifeños y es un gravísimo error luchar y derramar sangre para aumentar la fuerza de esos ladrones».

En los bolsillos de los desertores rifeños y en los de los muertos encontrados en los campos de batalla, se encuentran siempre las hojas impresas de Poll Bone y las de Mustafá-Iben-Jala.

Este movimiento de descomposición de las tropas marroquíes podría ser mucho más rápido si no se hubieran cometido tantas faltas en el trabajo político en los sectores del frente donde luchan los marroquíes.

Esto es debido al escaso conocimiento que tienen los luchadores republicanos del ambiente moral entre los rifeños movilizados, pues siempre siguen viendo en ellos a los enemigos irreconciliables, y solamente cuando alguna vez se encuentran en el interior como prisioneros empiezan a entenderse, pues todavía de vez en cuando puede encontrarse en la Prensa de Madrid una opinión jauvinista de colonización, que sirve de instrumento objetivo en manos de los militares insurrectos fascistas.

La promesa de libertad democrática para los rifeños, que no sería otra cosa que la misma libertad que tienen algunas regiones españolas, encuentra una oposición en la actitud de algunos «políticos», que aun sueñan con conservar un régimen colonial que fué el peor de todos los regímenes coloniales.

Los moros con armas en las manos se dirigen a través de España y Andalucía hacia Toledo y hacia Madrid; pero no son éstos los cabileños ilustrados que hace cuatrocientos años fueron arrojados de España por los conquistadores castellanos. Se trata solamente de un truco traidor de los colonizadores generales fascistas. Una aventura vergonzosa que el mundo árabe entero ve con ojos indignados como los puños ensangrentados de los fascistas españoles, italianos y alemanes deciden la suerte del pueblo marroquí.

"De mi sólo recibiréis orden de avanzar

"Milicianos y soldados: Las fuerzas del enemigo, con todos sus elementos, están atacando Madrid. Yo espero de todos vosotros que no retrocedáis un palmo, pues de mí sólo recibiréis orden de avanzar.

Os felicito por la brillante actuación de hoy. Vuestro general, Miaja".

Fernández Moreda, presidente de la Audiencia de Barcelona, fué fusilado junto con otros detenidos, en el cementerio de Pamplona

Fernández Moreda, el día 15 de julio, y cuando aún no se decía nada del movimiento, marchó a Logroño, su ciudad natal, con objeto de pasar unos días de descanso. Llegó a la capital de Rioja el día 17 y el 18 se trasladó a un pueblo inmediato a la capital, donde había nacido. Sus paisanos aprovecharon su estancia entre ellos para tributarle un homenaje. Al hacer uso de la palabra Fernández Moreda se refirió a Cataluña, expresando que no era cierto, como decían algunos que intentaban envenenar las pasiones, que en la región catalana existiesen alhelos separatistas, pues Cataluña, en realidad era autonomista, como lo demostraba el hecho de que a él, riojano, le hubiesen puesto al frente de uno de los cargos de más responsabilidad.

El día 19 de julio Fernández Moreda se encontraba en Logroño y al declararse el movimiento insurgente, unos facciosos le detuvieron, haciéndole objeto de toda clase de insultos, lo que motivó que aquél replicase con energía a la conducta incivil de los que le detuvieron.

Los facciosos le amanillaron y en esta forma lo pasearon por todo Logroño, presentándolo como un separatista que había renegado de su patria. Después lo metieron en un calabozo, donde le tuvieron veinte [illegible] incomunicado, transcurridos los cuales lo trasladaron a Pamplona. El 18 de agosto lo sacaron de la cárcel y lo llevaron al cementerio, fusilándolo en unión de 10 detenidos. Los ejecutores quisieron salvarle y, tirando más alto, no hicieron blanco en él, pero entonces un requetista, conocido en Pamplona con el apodo de «El Verdugo», se acercó y disparó su pistola contra Fernández Moreda, produciéndole una herida en la cabeza, mortal de necesidad.

¡Resistid, hermanos de Madrid!

Resistiremos en el frente de Aragón ante las hordas fascistas aragonesas y nos dirigimos a los hermanos de Madrid para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar el fascismo.

BUENAVENTURA DURRUTI

AVANZAN DISPUESTOS A NO DEJARLOS PASAR

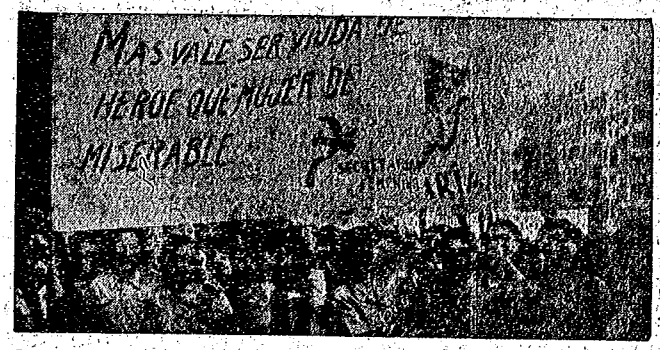
Tierra y Libertad
semanario anarquista

Año VII - Núm. 43 Barcelona, 14 noviembre 1936

Precio: 15 céntimos

Redacción y administración: Unión, 7

NUESTRAS MUJERES



Los propagandistas de las ideas redentoras que han de transformar la humanidad en una familia amorosa y de mútuo apoyo, debemos ufanarnos, porque nuestra labor no ha sido estéril.

En el campo femenino hemos conseguido crear conciencia, pero conciencia revolucionaria.

Es cierto que hay una caterva de chicúelas que sólo sirven para figurar en las mascaradas y en

Trabajan para que nada les falte a los milicianos

los desfiles bufos, luciendo uniformes y trajes de miliciano, pero que espantan y echan a correr al menor tiro o la menor alarma; pero esos mamarrachos nosotros no los catalogamos en el sector revolucionario, sino en las falanges de lo frívolo y lo inútil.

Nuestras mujeres, las que sienten de veras las ideas, están en los frentes fusil en mano; combatiendo contra el fascismo. Nuestras mujeres están en los hospitales de sangre, curando y cuidando a nuestros hermanos los caídos en los frentes de batalla. Nuestras mujeres cocinan y cuidan en el frente de lucha de que no les falte nada a los milicianos.

En la retaguardia, nuestras mujeres confeccionan prendas de abrigo, no forman cola—eso queda para las egoístas y las partidarias del fascismo—comen lo que pueden y se sacrifican por la Revolución.

En Valencia, las mujeres cierran los prostíbulos, los cabarets, los centros de producción.

Y ese ejemplo han de seguirlo todas las mujeres de España, ya que los que se llaman revolucionarios no han sabido dar este paso que encarna en los principios de la moral anarquista.

Deben las mujeres arrancar los fusiles y las pistolas a todos los sinvergüenzas que sólo tienen valor para arrastrar y manejar las armas en los lugares de vicio, y al que se resista a entregarlas, arrastrarlo vivo por aquellas calles para escarmiento de vagos y de granujas.

Esa sería una buena labor en pro de la nueva sociedad.

Palmira Luz

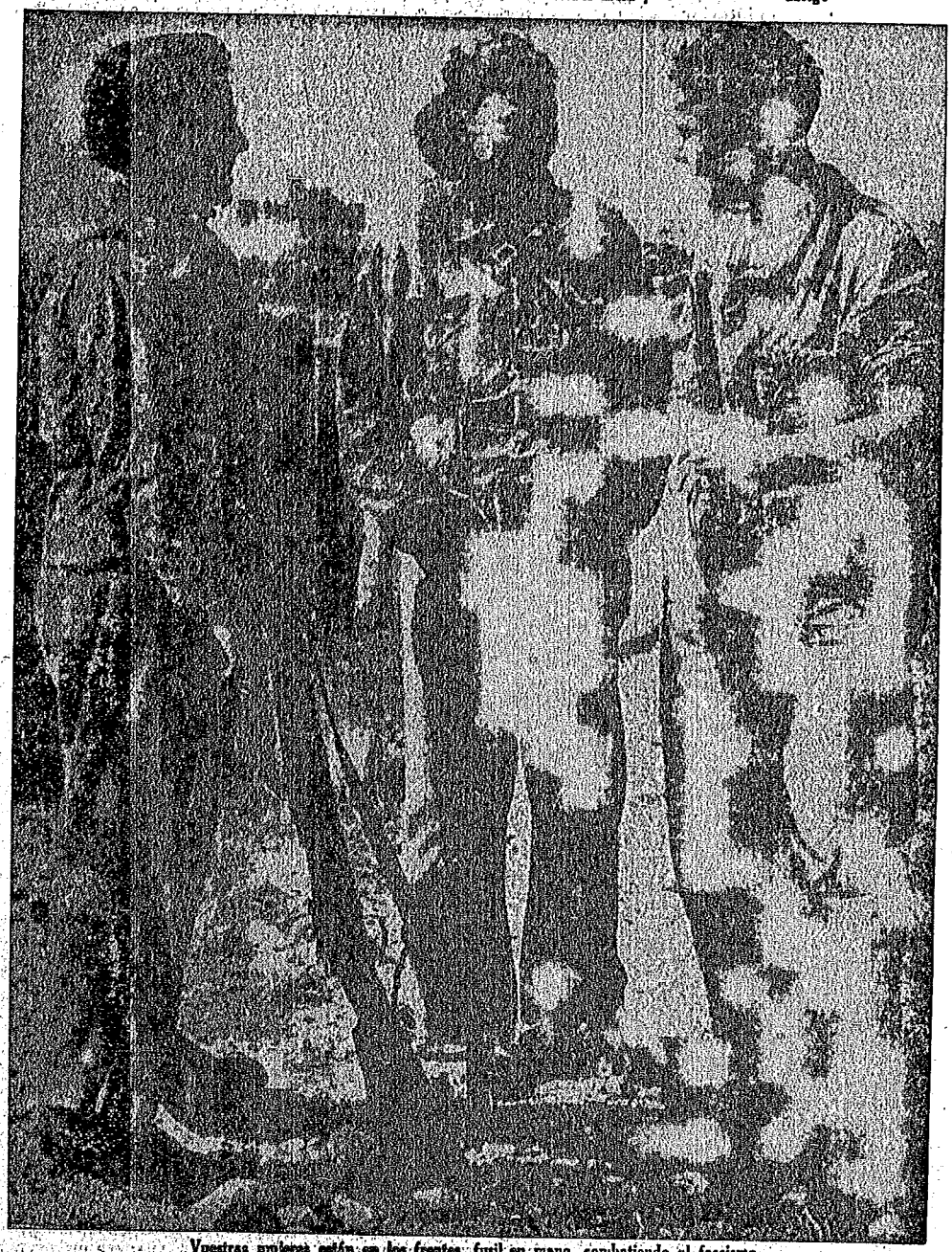
En la retaguardia confeccionan ropas de abrigo

¡A luchar, a vencer, hombres y mujeres de Madrid!

A luchar, a vencer, hombres y mujeres de Madrid. Unidos todos, firmes en nuestro sitio, dispuestos a vencer, seremos invencibles. Nada nace sin dolor, sin sangre derramada. Alumbramos un mundo, hacemos una Revolución en la que se reunen todas las aspiraciones de los hombres dirigidas a un fin común, a conseguir una vida más clara y dichosa y hemos de saber crearla, cuesta lo que cuesta.

Camaradas: hombres y mujeres antifascistas de España, de Madrid: formad ahora un bloque compacto. Unidos todos seremos un corazón, un brazo, una cabeza, un cuerpo supremo para vencer al enemigo, para evitar que España registre días negros, para empujar a la Revolución hacia adelante, hasta el triunfo final de todos los dolores, de todas las miserias, de todas las injusticias, de todos los privilegios.

FEDERICA MONTSENY



Vuestras mujeres están en los frentes, fusil en mano, combatiendo al fascismo